

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La interpretación y los límites del lenguaje.

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel.

Cita:

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel (2017). *La interpretación y los límites del lenguaje. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/872>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/VZh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN Y LOS LÍMITES DEL LENGUAJE

Fernandez Garbin, Nicolas Ezequiel
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Producto del trabajo en el Proyecto de investigación Ubacyt 2014-2017 acerca de las consecuencias clínicas del último período de la obra de J. Lacan propongo especificar cuál es el valor operativo que se le otorga a la interpretación como herramienta de la práctica psicoanalítica.

Palabras clave

Interpretación, Imposibilidad, Inconsciente, Psicoanalista

ABSTRACT

INTERPRETATION AND THE LIMITS OF LANGUAGE

The current research relates to UBACyT Project 2014-2017 about clinical consequences of last period of Jacques Lacan's work. To fulfill this purpose I'm going to specifying the concept of interpretation and its operative value as psychoanalytic practice tool.

Key words

Interpretation, Impossibility, Unconscious, Psychoanalyst

Introducción

Con el siguiente texto, me propongo reunir algunas precisiones que permitan señalar la especificidad que tiene la *interpretación* para el psicoanálisis, con la cual poder situar qué consecuencias clínicas arrastra su conceptualización. Se interpreta... ¿en concepto de qué?

En un pasaje de "Psicología de las masas y análisis de yo", Freud se planta ante las críticas que hasta el momento reaccionaban acusando al psicoanálisis de panssexualista. Arrojando ante esto una clara aseercción ¿Por qué habría de ahorrarse él de nominar como sexualidad a "aquello a lo que a su núcleo le cantan los poetas"[i]? Sencillamente, explica que el interés puesto en la libido, como aquella energía cuantitativa –aún no medible –aclara, que participan de todo a lo cual se refiere el «amor», se sustenta en una extensa tradición filosófica, a partir de lo cual marca una diferencia, mínima aunque crucial a mi entender, y es que ésta excede el plano en el que las pulsiones sexuales aspiran a la unión sexual.

Ante esto, indica la posibilidad de mencionar de otro modo estos términos a fin de ahorrarse malintencionadas impugnaciones a su desarrollo teórico, "Pero no quise –afirma –porque, prefiero evitar concesiones a la cobardía. Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma. (...) el que puede esperar no necesita hacer concesiones".[ii]

I –Desplegar el concepto

¿Cómo ceñir la especificidad del concepto de *interpretación*? Comenzaré situando una distinción crucial que atañe a la interpreta-

ción en tanto herramienta del psicoanálisis.

En primer lugar, y pensando en la concepción más corriente del término, la interpretación es una articulación o construcción más o menos novedosa de sentido, a partir de otro sentido ya dado, los cuales circulan desde el campo de las significaciones. Esto sucede sobre el plano donde se sitúan las teorías comunicacionales e implica a los avatares en los que discurren los dichos. Es en este terreno en donde juega el lenguaje articulado. Desde esta dimensión de la interpretación es que pueden leerse las producciones postfreudianas frente a las cuales Lacan enmarcó su propuesta de volver al fundamento de la teoría psicoanalítica. Leer de vuelta a Freud, promovida esta lectura hacia el horizonte de lo dicho, se alejaba un poco más allá. "En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco –dice Lacan hacia el final de su enseñanza–. Es preciso que haya algo en el significante que resuene. Resulta (...) sorprendente que esto no se les haya presentado de ningún modo a los filósofos ingleses. Los llamo así porque no son psicoanalistas. (...) No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir."[iii] Esta distinción en cómo concebir a la interpretación, contrasta por un lado la relación a las significaciones que promueven hacer encajarlo en un plano de representaciones, portando la ilusión de que existe una relación directa y determinada entre lo que se dice y lo que es, haciendo del saber una consistencia de la verdad. Y por el otro, se abre una posibilidad de pensar a la verdad como lo que excede al plano de la representación. Traducida ésta en valor de su función. "Habría que abrirse a la dimensión de la verdad como variable, de lo que llamaré la *variedad* (*varité*) (...) –que el analizante no conoce su verdad puesto que no puede decirla. (...) lo que el analizante dice, esperando verificarse, no es la verdad, es la *variedad* del síntoma."[iv] Remarco lo importante de esto ya que acarrea consecuencias para la práctica clínica.

II –Desarrollos de la verdad e inversiones dialécticas

Diez años antes de lo anteriormente descrito, Lacan anticipaba sobre el valor de verdad que portaba la enunciación. Distanciado de cualquier empirismo, da así un peso específico a la palabra dentro del dispositivo clínico.

"Para poder orientarse en cuanto al funcionamiento del sujeto, hay que definir este Otro como el lugar de la palabra. No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir, donde esta inaugura la dimensión de la verdad, lo cual es absolutamente indispensable para hacer funcionar lo que está en juego."[v] O incluso con anterioridad, al dictar su seminario sobre las psicosis, se escucha la distinción de estos planos: lo que se pone en juego no es la realidad de lo que acontece, sino la certeza que sostiene lo que se dice. No es el lenguaje en tanto su función comunicante, sino la realidad textual de la palabra. A partir de esto propondrá que el estatuto de esa certeza se ubica de un modo extranjero a lo efec-

tivamente acontecido de la narración, situándolo como algo radical, algo que constituye la relación del que habla al lenguaje.

“Marcar esta distancia, hacer del lenguaje un puro y simple instrumento, un modo de hacerse comprender por quienes nada comprenden, es eludir completamente lo que está en juego: la realidad de la palabra”. [vi]

No es lo que se dice. No obstante, son palabras, pero con la particularidad de transportar lo que queda por fuera de los dichos. No lo muestran de cualquier manera, sino en el punto en que proviene de lo más íntimo. He aquí lo paradójico que lanza a Lacan a proponer esta instancia tan propiamente ajena que es el *decir*, como ectópico al lenguaje. “A lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa.” [vii] Hasta acá, entonces, podría pensarse que se trata de lo interpretativo como lo que opera interrogando aquello que ocupa como saber un lugar con valor de verdad. A partir de situar esto, es posible despegar este otro plano por donde pensar a la interpretación en tanto participa de una situación analítica. Del lado de la noción de acto, entendida como una operación que pone a jugar la estructura en donde se soportan las palabras. Tomo como ejemplo el despliegue de Lacan en “Intervención sobre la transferencia” [viii], donde a partir del historial que Freud publica de Dora, formaliza lo allí ocurrido. Es central la relación que marca entre *los desarrollos de la verdad* que sostienen los relatos de Dora y las *inversiones dialécticas* suscitadas a partir de determinadas intervenciones de Freud. Lo central, entiendo, radica no tanto en lo que Freud dice a Dora, sino en los lugares en los que algo de sus dichos son interpelados, quedando en jaque una determinada posición frente a estos. Como todo jaque, en ajedrez, el rey siendo la pieza que se exceptúa a ser comida, requiere se efectúe un movimiento en la posición de las piezas (tanto del rey mismo como del resto) donde algo de la situación dada se modifique. *Eso que dices te concierne*, es lo que señala Lacan en el historial de Freud como lo que, habiendo dejado al descubierto la verdad de su opereta, implicó un movimiento en Dora que inaugurare un nuevo desarrollo de la verdad. Si seguimos el texto, con el envión analítico que venía, somos testigos de cómo encallan luego, según Lacan, en la “interpretación” que Freud hace al respecto en su buena intención de propiciar la unión de Dora con el Sr. K.

III -Valor de verdad, efecto de interpretación

Pensando en la *variedad* antes mencionada, encuentro un antecedente interesante para pensar la función del valor de verdad que tiene la palabra al participar como protagonista en el psicoanálisis. Frege propone a finales del siglo XIX, que el punto central de la constitución del lenguaje radica en una distancia entre el *sentido* (lo que las palabras significan), y la *referencia*, (el objeto que designan). Es el signo quien contiene a estos dos términos, agregando que la referencia es siempre una presuposición, ya que no es alcanzable sino por vía de representaciones. Sostiene, ya en esa época, que hay una ineludible *inadecuación* entre sentido y referencia por lo que la referencia siempre es vacía. Esto lo lleva, lógicamente y es lo que a mi punto de vista lo torna decisivo, a vislumbrar que esta inadecuación participa en la construcción misma de los términos conceptuales. Hay un abismo entre el concepto y el objeto, distancia completamente tajante, que irá a intentar ser salvada por

la conceptualización: “No quiero decir que sea falso afirmar de un objeto lo que aquí se afirma de un concepto; lo que quiero decir es que es imposible, es sin sentido.” [ix]

A partir de esta lógica demuestra matemáticamente de qué está hecho el lenguaje. En primer lugar aparece en su formulación que el estatuto del lenguaje tiene la característica de ser falsable y que al presuponer el objeto como referencia podemos equivocarnos, y hasta dice con cierta ironía que quizá siempre cometamos esa equivocación. Ligando el lenguaje al alcance de lo que se enuncia, dirá que el *pensamiento* no sería falsable, ya que contiene de por sí un **núcleo de verdad**, algo que funciona en tanto hay un pensamiento. Advierte además la celeridad con la cual uno puede confundir ese núcleo de verdad, esencial de la función matemática, con la forma de su expresión. Dirá, por ejemplo, que “el enunciado puede ser verdadero o falso a nivel de una constatación empírica, ciertamente, pero no el pensamiento; pues la palabra ‘yo’ se refiere en la boca del otro a otro hombre, y por eso el enunciado emitido por el otro expresa otro pensamiento. Todas las determinaciones de lugar, de tiempo, etc, pertenecen al pensamiento de cuya verdad se trata; el ser verdad en sí mismo es no-espacial y atemporal.” [x] Llegamos, pues, a este punto en el que Frege anuncia *la imperfección del lenguaje* sobre la que este se constituye, aclarando que no está “completamente libre el lenguaje simbólico del análisis; también en este último caso pueden aparecer filas de signos que producen la ilusión de que se refieren a algo, pero que, por lo menos hasta este momento, todavía carecen de referencia.” [xi] A saber, no hay lenguaje que se exceptúe a esta imperfección. En el abismo que separa al concepto de su objeto, en el núcleo de verdad del pensamiento, lo imposible hace de su presencia necesidad de producir pensamiento sobre ello.

IV -La interpretación, lo imposible

Si bien Lacan recurre a la lógica y la propone como *el arte de producir una necesidad de discurso* [xii], marca el punto en el que la lógica misma encalla. En su autocaracterización como *lógico puro*, va construyendo el punto en el que el psicoanálisis opera al intervenir de un modo particular. Resuena así que es el inconsciente el cual está estructurado como un lenguaje, ordenado lógicamente **en función de “...suplir la ausencia de la única parte de lo real que no puede llegar a formarse del ser, esto es, la relación sexual.”** [xiii] *Esa única parte de real que no cesa de no escribirse*. Retomando la cita del Seminario 23, *la interpretación opera únicamente por el equívoco*, partimos de pensar la especificidad del *equívoco* desde el cual se sustenta la interpretación. Equívoco, entonces, que no podríamos pensar en relación únicamente a la sustitución significativa, sino que se soporta a nivel de lo que se escribe. “Quisiera equivocarse y escribir eso: es que “punte-l-a-cosa” (“fêlê achose”), no es una mala forma de equivocarse. Usar la escritura para equivocarse, eso puede servir porque tenemos necesidad del equívoco precisamente para el análisis. Tenemos necesidad del equívoco, es la definición del análisis, porque como la palabra lo implica, el equívoco está de inmediato apuntando hacia el sexo.” [xiv]

El trabajo del inconsciente, es de por sí interpretación, y parte de la inadecuación a la que el hablante está expuesto al ingresar al lenguaje. ¿Para qué un analista operaría en la misma vía, si se trata

justamente de interpelar lo que va al lugar de lo que suple esa inadecuación? Aquí, donde alguien pueda sostener una escucha en donde proponer una interpretación que parta de este equívoco estructural, mantiene en el horizonte el núcleo de verdad sobre el que la palabra se constituye, ese punto en el que cobra todo su valor la dignidad de lo humano, en el instante en que se aplaca lo mortificante del lenguaje, es el punto en el que nos formamos para intervenir. Allí donde *damos a lo que se enuncia, una lectura diferente de lo que significa*.

Encontrarse con un analista, alguna vez, implicará quedar por lo menos advertido, algo que Lacan escribió en la historia del psicoanálisis y que se transmite de a uno en uno, de lo inefable de ese horizonte en el que anida no sólo el origen del lenguaje, sino también su fin. *Ahí está lo que es nuestra práctica: es aproximar cómo operan unas palabras.*[xv]

NOTAS

[i] Freud, S. (1920[1922]) "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras Completas. Ed. Amorrortu, Vol. VXIII p.86.

[ii] Freud, S. (1920[1922]) Idem. p.87.

[iii] Lacan, J. (1975-76) El seminario, libro 23. "El sinthome", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006. p.18

[iv] Lacan, J. (1976-77) "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre", Seminario 24, Versión íntegra, 1988. pp. 42-43.

[v] Lacan, J. (1967) "Lugar, origen y fin de mi enseñanza", en Mi enseñanza, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.p.54.

[vi] Lacan, J. (1955-56) El seminario Libro 3 "Las Psicosis", Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008. p. 54.

[vii] Lacan, J. (1972-73) El seminario, libro 20. "Aún", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010. p.49

[viii] Lacan, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia", en *Escritos 1*, 1989.

[ix] Frege, G. (1892) "Sobre concepto y objeto", en Op. cit. p.117.

[x] Frege, G. (1893) "Prólogo a 'Las leyes fundamentales de la aritmética'", en Op. cit. p.149.

[xi] Frege, G. (1892) "Sobre sentido y referencia", en Op. cit. p.72.

[xii] Lacan, J. (1971-72) "...ou pire", Seminario 19, Versión íntegra. p. 37.

[xiii] Lacan, J. (1972-73) Op. cit. p.62

[xiv] Lacan, J. (1977-78) "El momento de concluir", Seminario 25 (clase I - 15.11.1977)—inédito— Traducción para circulación interna de la EFBA: Pablo G. Kania. p. 1.

[xv] Lacan, J. (1976-77) Op.cit. p. 59.

BIBLIOGRAFÍA

Frege, G. (1985) "Estudios sobre semántica", Ed. Orbis, Madrid.

Freud, S. (1920[1922]) "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras Completas. Ed. Amorrortu, Vol. VXIII

Lacan, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia", en *Escritos 1*, 1989.

Lacan, J. (1955-56) El seminario Libro 3 "Las Psicosis", Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1971-72) "...ou pire", Seminario 19, Versión íntegra.

Lacan, J. (1972-73) El seminario, libro 20. "Aún", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010.

Lacan, J. (1975-76) El seminario, libro 23. "El sinthome", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1976-77) "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre", Seminario 24 —inédito—, Versión íntegra, 1988.

Lacan, J. (1977-78) "El momento de concluir", Seminario 25 —inédito— Traducción para circulación interna de la EFBA: Pablo G. Kania.

Lacan, J. (2007) "Mi enseñanza", Ed. Paidós, Buenos Aires.